

Otro año de despedidas para el arte, la cultura y el pensamiento

El gran obituario de 2021 deja nombres de escritores, artistas, músicos y pensadores que marcaron sus tiempos en distintas dimensiones: desde Joan Didion, Anne Rice y Almudena Grandes, hasta los chilenos Roser Bru, José Luis Rosasco y Cristián Cuturrufo.

IÑIGO DÍAZ

“Nos contamos historias para vivir”, reflexionaba Joan Didion, frente a una vida intensa que en un momento también se iba a detener. La celebrada narradora, ensayista, cronista y periodista fue una de las más agudas observadoras de la cultura estadounidense y de una sociedad en transformación durante los años 60. Y por eso las vistas del documental de Netflix con su historia, “El centro cede”, se multiplicaron desde el 23 de diciembre, cuando la noticia de su fallecimiento a los 87 años dio la vuelta al mundo.

La de Joan Didion fue una de las últimas muertes del 2021 en el campo de las artes, la cultura, las humanidades y el pensamiento, durante el segundo año pandémico. Las despedidas comenzaron ya el mismísimo 1 de enero, con el célebre cantante de fado Carlos do Carmo (81), un nombre tan enorme como el de Amália Rodrigues. Murió justo antes de la publicación de su disco “E ainda”, y Portugal decretó luto nacional.

En la música, 2021 dejó muchos espacios vacíos. En octubre murió el director de orquesta holandés Bernard Haitink (92), un hombre que “se marchó sin hacer ruido”, como escribió El País, de España, aunque se le consideraba uno de los conductores más relevantes de los siglos XX y XXI. En su larga trayectoria, que incluye 27 años al frente de la Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam, aparecen sus grabaciones de conciertos para piano de Brahms con Claudio Arrau.

El mismo octubre murió en Suiza “el ruiseñor eslovaco”, la soprano Edita Gruberova (74), que alcanzó gran fama por sus interpretaciones de María Estuardo



Roser Bru, premio nacional de Artes, partió a los 98 años.



Carla Fracci, figura fundamental del ballet italiano.

y Lucía de Lammermoor, por los que llegó a ser considerada como una de las mayores sopranos de coloratura.

Producto de un cáncer, en febrero el mundo supo del fallecimiento del pianista de jazz Chick Corea (79), un referente en varios sentidos de la cultura popular en el fin de siglo. Y en diciembre murió también el compositor Alvin



Anne Rice y los populares relatos vampíricos.



Chick Corea, punto de encuentro en el jazz.

Lucier (90), un experimentador de la música electrónica y sus efectos en la percepción auditiva, un nombre clave para entender el arte sonoro. En cambio, más lejos de los centros europeos y nortea-



Juan Manuel Vial, periodista, escritor y crítico.



Edita Gruberova, soprano y “el ruiseñor eslovaco”.

americanos, otro músico se fue en completo silencio. El cantor uruguayo Alberto Zapicán (94), acompañante de Violeta Parra en el disco “Las últimas composiciones” (1967).

La filosofía perdió dos grandes exponentes: la húngara Agnes Heller (90), con importantes trabajos sobre “sociología de la vida cotidiana”, y el español Antonio Escohotado (80), de quien destaca su posición como antiprohibicionista y sus investigaciones sobre las drogas.

La siempre vestida de blanco, la italiana Carla Fracci (84), marcó una era como bailarina y coreógrafa. La Scala de Milán anunció conmovida la muerte de la única prima ballerina assoluta.

Hace pocos días la estadounidense Anne Rice (80), autora de “Entrevista con el vampiro” y otros relatos vampíricos, se unió a las partidas del mundo de la literatura. El también superventas norteamericano Noah Gordon (95), autor de “El médico”, murió

LOS CHILENOS

Catalana, pero también chilena, en mayo murió Roser Bru (98), reconocida con el Premio Nacional de Artes y figura fundamental de la pintura del siglo XX. En julio falleció el poeta Omar Lara (79), oriundo de Nueva Imperial y uno de los fundadores de la revista literaria Trilce, mientras que en mayo partió el novelista de la ternura y el amor adolescente José Luis Rosasco (86), autor de obras como “¿Dónde estás, Constanza?” (1980) y “Francisca, yo te amo” (1988).

Muy inesperado fue el fallecimiento de Juan Manuel Vial (49), periodista, escritor, traductor y crítico literario, debido a un cáncer fulminante. Igual de sorpresas e impactantes para el medio fueron las muertes por covid del trompetista de jazz Cristián Cuturrufo (48) y del cantor a lo divino Francisco Astorga (61), dos figuras reconocidas en sus campos. En cambio, con una larga vida, el saxofonista lotino Carmelo Bustos (96) se despidió como el último sobreviviente de la mítica Huambaly.

en noviembre. Y tras vivir un siglo a alta velocidad, en febrero murió el poeta de la generación beat Lawrence Ferlinghetti (101).

Para el medio hispano y latinoamericano, en cambio, la muerte de Almudena Grandes (61) causó especial impacto, tras un año de lucha contra el cáncer. La reconocida escritora, autora de “Las edades de Lulú” y “Atlas de geografía humana”, había anunciado en octubre que se encontraba enferma. Y desde Argentina, en junio llegó la noticia del fallecimiento por causa de un infarto de Juan Forn (61), periodista, editor, novelista, autor de cuentos como “Nadar de noche” y crónicas como “Yo recordaré por ustedes”.



Almudena Grandes. Su muerte impactó a miles.



Cristián Cuturrufo murió a causa del covid.



Bernard Haitink, director de orquesta en dos siglos.

DEPORTES ESTADIO ESPAÑOL

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE SOCIOS

Cítase a Junta General Extraordinaria de Socios, en segunda citación, para el día **sábado 15 de enero de 2022**, a las 16:00 horas, la que se realizará en el salón Reyes de España de la Institución, Nevería N°4855, Las Condes.

La junta deberá pronunciarse sobre un único punto en tabla: **APROBACIÓN DE NUEVO REGLAMENTO.**

Por tratarse de segunda convocatoria, ésta se efectuará con el número de socios que asistan.

EL PRESIDENTE.

Licenciado en Letras

Puedes aprender a ejercer el periodismo en múltiples plataformas en el Magister en Periodismo Escrito de la Universidad Católica y El Mercurio.

Encuétranos en www.magisterenperiodismo.com

Crítica de Ballet:



La producción de “Cascanueces” es nueva, con vestuario y escenografía de Jorge Gallardo y coreografía de Luis Ortigoza.

Un “Cascanueces” de sueño que homenaja la Rusia de los zares

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

“Cascanueces” es un cuento de hadas-ballet en dos actos, encargado a Piotr I. Tchaikowsky por el director de los Teatros Imperiales Iván Vsevolozhsky en 1891 y estrenado en 1892. Es el Opus 71 del compositor y el tercero de sus ballets. Para la producción original, la coreografía fue creada por Marius Petipa y Lev Ivanov, y el libreto fue escrito por Iván Vsevolozhsky y el propio Petipa, basándose en la adaptación de Alejandro Dumas (padre) del cuento “El cascanueces y el rey de los ratones”, de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann.

La historia comienza en la fiesta de Navidad donde el mago Drosselmeyer, padrino de Clara, ofrece a los niños una infinidad de sorpresas. Pero a Clara el juguete que más le gusta es un cascanueces. Este, en sus sueños, se convertirá en un príncipe dispuesto a derrotar a un ejército de ratones liderados por su rey. Tras triunfar, el príncipe y Clara viajarán al Reino de las Nieves y al País de los Juguetes.

Antes del estreno, Tchaikowsky seleccionó ocho de los números del ballet y formó lo que se conoce como Suite Cascanueces (Opus 71a), destinada a ser ejecutada en conciertos y que contiene interesantes armonías y gran riqueza de invención melódica. Esta suite fue muy conocida desde entonces, aunque el ballet completo no logró la popularidad de la que goza hoy

sino hasta 1960. Influyó en esto que en 1940, parte importante de la música se utilizó en la película “Fantasía” de Walt Disney, mientras que a fines de la década del 50, el montaje de George Balanchine fue televisado, lo que lo hizo mundialmente famoso, convirtiéndose en un ballet familiar representado con frecuencia en Navidad.

Con los aforos requeridos, el Teatro Municipal programó, como su cierre de actividades 2021, una serie de funciones a cargo del Ballet de Santiago, en una coreografía del nuevo director artístico de la compañía, Luis Ortigoza, y con la concurrencia de la Orquesta Filarmónica, dirigida por Pedro Pablo Prudencio.

Tal como en la ópera “Don Giovanni” (Mozart), el conjunto instrumental fue ubicado en el área que antes ocupaba la localidad de Sillón de Orquesta, lo que en este caso permite al público observar la complejidad del trabajo orquestal de este ballet y la estrecha conexión que debe haber entre el escenario y el director musical. Pedro Pablo Prudencio destacó por el cuidado y la finura de su entrega, relevando también aspectos musicales que suelen pasar inadvertidos. Fue notable la atmósfera que consiguió para el sueño de Clara y para el ambiente feérico del Reino de las Nieves.

La coreografía de Luis Ortigoza (según M. Petipa) tuvo muchos aciertos, pero los más evidentes son la claridad con que entrelaza la

historia y el orden del complejo desarrollo del primer acto, donde abundan situaciones en paralelo que suelen confundir. En este caso, eso no ocurrió en absoluto.

El Ballet de Santiago cumplió a cabalidad con su cometido, aunque por cierto hay ripsos e inexactitudes que es necesario pulir, en especial en el trabajo de algunos solistas. Brillaron la cuidada y vital entrega teatral de los niños y la delicadeza de Lorena Borja como Clara y de Romina Contreras como la Reina de las Nieves.

Junto a la música, lo más relevante de esta producción es el espectáculo visual, concebido como un homenaje al momento en que el ballet fue estrenado (1892), de manera que hay una fuerte presencia de la estética rusa de esos años, en colorido, vestuario y objetos. Los trajes (Jorge Gallardo) son verdaderamente hermosos y de gran presencia, excepción hecha de las tonalidades y los modelos escogidos para la fiesta de las flores. Con resplandeciente iluminación de Ricardo Castro, la escenografía (también de Gallardo) aporta momentos mágicos, como el árbol de Navidad que crece o el vuelo en trineo, además de elementos de fuerte impacto y colorido, como las cúpulas de bulbo o acebolladas, típicas de las catedrales rusas, o los huevos Fabergé gigantes, inspirados en las joyas creadas por Carl Fabergé y sus artesanos para los zares.

ENCUENTROS EL MERCURIO



Cristián Warnken y Diana Aurenque CONVERSACIONES SOBRE NUESTRO TIEMPO

MIÉRCOLES 5 DE ENERO / 18:30 HORAS / ONLINE

El escritor Cristián Warnken dialoga con la filósofa Diana Aurenque sobre su nuevo libro, “El desierto avanza”, donde hace una reflexión acerca de los desafíos que nos impone el tiempo presente, en que no solo hay una amenaza a la naturaleza, a través del cambio climático, sino también al mundo interior de las personas, ya que el constante ruido de las tecnologías de la información nos va alejando de nosotros mismos.

Cristián Warnken: Escritor, comunicador y profesor de literatura. Autor de libros como “El desierto avanza”, “Aún no ha sido todo dicho”, “Un hombre extraviado”.

Diana Aurenque: Doctora en Filosofía, profesora de ética médica y filosofía de la medicina. Directora del Departamento de Filosofía de la Universidad de Santiago.

Valores: Socios Club de Lectores \$5.000*/Público General \$10.000

Suscríbete a Encuentros El Mercurio y accede a todos los eventos del mes por \$6.000 (\$1.000 el primer mes)

Venta de entradas y suscripción en +562 27536363, Casa Club Santa María 5542. Compra online y más información en www.encuentroselmercurio.cl (El ticket permite ver los Encuentros en vivo o después de la transmisión)

*Para suscribirse a El Mercurio visite www.elmercurio.com